

PROBLEMAS SOBRE LA DOMINACIÓN CARISMÁTICA: ¿QUIÉN SUCEDERÁ A CRISTINA FERNÁNDEZ DE KIRCHNER?

Catalina Caminos Lagorio

Facultad de Periodismo y Comunicación Social,
Universidad Nacional de La Plata (Argentina)

Resumen

Al interior del Frente Para la Victoria, en la coyuntura política actual a un año de las elecciones presidenciales, se da un escenario en el cual cada funcionario/a o político/a con cierta referencia intenta posicionarse como opción de ser un posible candidato presidenciable. Al margen todavía de no saber a ciencia cierta quién o quiénes efectivamente terminarán siendo los/as posibles candidatos/as, el interrogante que se abre, dada la figura relevante, podríamos intuir, o al menos se parte de la hipótesis que la figura de Cristina Fernández de Kirchner ha representado y, aún en gran parte podría seguir siéndolo, una forma de gobierno con ciertas características coincidentes con el liderazgo carismático. Y entonces frente a un tipo de autoridad presidencial con ciertos rasgos carismáticos, las preguntas que resuenan son ¿cómo será el proceso de sucesión al interior del Frente Para la Victoria y qué características de sucesión está cobrando la coyuntura política actual perdurando el liderazgo de Cristina Fernández de Kirchner?

Palabras clave: liderazgo carismático, poder, partidos políticos.

I- Planteamiento del problema: ¿Hacia una racionalización del poder?

El proceso político actual presenta una situación sumamente compleja, intrincada, de gran convulsión interior en los diferentes partidos políticos por las elecciones presidenciales del 2015. Si bien se trata de una elección electoral regular, esta exhibe ciertas especificidades que la hacen particular y requiere de interpretación sociológica dado el panorama o convulsión social.

Esta situación se da principalmente porque quien actualmente gobierna, Cristina Fernández de Kirchner (CFK), cumplirá dos mandatos consecutivos y, por lo tanto, legalmente no puede volver a presentarse a elecciones. Como consecuencia de la imposibilidad de ser reelecta en el 2015, emerge la complejidad en torno a quién será su sucesor en su bloque partidario, más allá de sus oponentes que tampoco aún están definidos claramente. Sumado a ello, también sucede que CFK viene de continuar otro mandato, el de Néstor Kirchner. Este panorama, más allá de tener un tinte novelesco, muestra un momento que en la sociedad civil y hacia el interior de los partidos políticos se vivencia con cierta desesperación o cierta angustia por la incertidumbre política.

En el Frente Para la Victoria (FPV), se da un escenario en el cual cada funcionario/a o político/a con cierta referencia juega con la opción de ser un posible candidato presidenciable. Al margen de no saber todavía a ciencia cierta quién o quiénes efectivamente terminarán siendo los/as posibles candidatos/as, el interrogante que cabe para esta coyuntura es, dada la figura relevante, podríamos intuir, o al menos se

parte de la hipótesis que la figura de CFK ha representado y, aún en gran parte podría seguir siéndolo, una forma de gobierno con ciertas características semejables al liderazgo carismático. Y entonces, frente a un tipo de autoridad presidencial con ciertos rasgos carismáticos, la pregunta que resuena es ¿cómo será el proceso de sucesión hacia el interior del Frente Para la Victoria? ¿Qué características de sucesión está cobrando la coyuntura política actual y cómo será ese proceso en el cual se decida quién o quiénes efectivamente queden elegidos como candidatos a presidente del FPV encontrándose aún con legitimidad – según se sostiene aquí– la figura de CFK?

Según Weber las formas de sucesión de tipos de dominación o liderazgo carismático suelen ser de gran complejidad. De modo que es necesario ver sobre qué elementos de la noción carismática está constituido el gobierno o la forma de conducción y qué proceso está siguiendo. Como se puede suponer al comenzar la lectura de las primeras palabras del siguiente escrito, se comprende que el gobierno actual de la Argentina en el año 2014, durante la presidencia de Cristina Fernández de Kirchner, tiene características que lo ubican como un tipo de dominación carismática. Estas serán desarrolladas en el siguiente apartado.

Se puede señalar que el problema que configura el siguiente trabajo parte de interrogarse si el actual gobierno es de tipo carismático y cómo es el proceso de dominación según el cual se está desencadenando para estimar el proceso de sucesión. ¿Se trata de un proceso de institucionalización y racionalización del gobierno? Si fuera de este modo, el Frente Para la Victoria, como partido, ¿se encuentra cada vez más fuerte en su organización burocrática y en la formación de “especialistas” y “funcionarios” de la política, de tal modo que se esté volviendo cada vez menos prescindible la figura de la “jefa”, es decir, del liderazgo frente a la fuerza que tiene en sí mismo el partido?

Pero, además, ¿puede ser que el proceso político se esté volviendo más rutinario? Es decir, ¿hay un proceso de racionalización de la política en estos últimos años? Según Weber, los procesos de sucesión de los regímenes carismáticos suelen devenir en formas de rutinización e institucionalización de ciertas prácticas de la fuerza política. El siguiente artículo intenta profundizar y problematizar en torno a los procesos de racionalización como de sucesión de la dominación actual en la Argentina.

II- Una saga bajo formas de dominación carismática

Si bien el Frente Para la Victoria, conocido con el nombre del kirchnerismo como fuerza política, ha gobernado tres gestiones consecutivas, estas podrían presentar características disímiles entre sí, es decir, ciertas especificidades. Más allá de ello y a los fines de ser sintéticos en el planteamiento, se puede señalar que exhibe rasgos generales que podrían coincidir con una forma de dominación carismática, aunque no en su totalidad, sí en algunos elementos; y desde ya estos se encuentran en combinación con otras características de los mecanismos de dominación conceptualizadas por Weber.

En primer lugar, una de las características que menciona Weber como elemento central en la forma de dominación carismática es que la autoridad carismática se constituye a través de una legitimidad dada por

poseer ciertos “rasgos extracotidianos” (Breuer, 1996: 23) o que se salen de lo esperable. El caso de Néstor Kirchner claramente se ubica en el surgimiento de su referencia frente a una crisis de magnitud casi inigualable en el país. Por su parte, el liderazgo de Cristina Kirchner surge frente a la muerte de “el jefe” y, posteriormente, a la lucha con el campo; pero no se puede pensar su referencia por fuera de la construida a la par de Néstor Kirchner. En una entrevista, señala que ninguna construcción es individual y que las formas de gobernar son más fuertes cuando son acompañadas o en conjunto (Kirchner en *Al Sur de la Frontera*, de Oliver Stone, 2010). Esto lo mencionaba cuando CFK ya estaba ejerciendo su cargo como presidenta. Una característica especial de los diez años de gobierno kirchnerista en la Argentina fue la construcción de liderazgo casi en amalgama entre dos referentes.

Otro de los rasgos que conforman el liderazgo carismático es la posición de guerrero/a referenciado como parte de una batalla. Se trata de un elemento que será profundizado o retomado en autores en línea con la teoría de Laclau (2005) sobre la construcción de gobiernos populistas en escenarios altamente antagonistas y que al mismo tiempo lo refuerzan. Weber considera que “la situación de guerra se vuelve crónica y fuerza el desarrollo de la técnica de lucha, hasta convertirse en ejercitación y reclutamiento sistemáticos de personas aptas para participar en la guerra” (Breuer, 1996: 23). Se podrían enunciar discursos o hechos pasibles de ilustrar dicho rasgo en el gobierno conducido por el kirchnerismo, esa invocación a formar parte de una comunidad, de un sector que se constituye casi como totalidad; los que son parte del “proyecto” frente al adversario, contrario a los que “carecen de proyecto”, a la “oposición”; “soy la Presidenta de los 40 millones de argentinos y no de las corporaciones” (CFK, Revista *Secretaría Juventud Peronista*, 10-12-2011)

Pero también con una configuración de enfrentamiento centro-periferia o anticolonialista, los intereses de la “Patria”, de la “Nación”, frente al imperio, a los “fondos buitres”, el reclamo ante Gran Bretaña por la recuperación de las Islas Malvinas: “Argentinos estemos juntos. Después discutamos lo que quieran, pero sobre esto, estemos juntos [...]. Yo represento un futuro chiquito, de días. Ustedes son el futuro de los próximos años y deben defender lo que hemos logrado” (CFK, Agencia Paco Urondo, 31-07-2014). Estos ejemplos demuestran la configuración de un liderazgo carismático.

A su vez, el estado de guerra crónica implica remitirse a la noción de salvación; aquí el/la líder se posiciona como “emisario” o ser “salvífico” (Weber, 1998: 531), y tal postura se relaciona con una forma predicada por las religiones de “salvación”, las cuales ofrecían a sus adeptos la liberación respecto del *sufrimiento*. Algo de ello en las figuras de Cristina Fernández y Néstor Kirchner se puede encontrar.

No quiero pasar a la historia como el megacanje y el blindaje, sino como una Presidenta que eligieron los argentinos y que defendió los intereses junto a un grupo de colaboradores que trabajan 24 horas y el apoyo de muchos argentinos que saben que volver a endeudar a la Argentina convertiría al país en un país inviable (CFK, Agencia Paco Urondo, 31-07-2014).

O en otra frase como defensora de la totalidad de la población:

Hay que mirar a su alrededor, los que cada día se levantan para ir al trabajo, al taller, a las fábricas; a los del sector público, porque defender al Estado es defender la Bandera, sino qué sería defender a la Patria sino a los 40 millones de argentinos (CFK, La Capital, 27-02-2012).

También se puede mencionar que aparece lo moral y lo ético en sus discursos, como la apología a la batalla o la reminiscencia a lo bélico, un poder basado en lo corporativo, un llamado al sentimiento de unidad, de solidaridad, de identidad configurada como una comunidad. Elemento que ayuda a generar legitimidad, organización y poder, características semejantes a las que Durkheim va a señalar respecto de los *grupos profesionales*, cuyas peculiaridades aquí son útiles a los fines de explicar la dominación carismática. “Esta unión a una cosa que sobrepasa al individuo, esta subordinación de los intereses particulares al interés general, es la fuente misma de toda actividad moral” (Durkheim, 1997: 22).

Un elemento más que se puede mencionar, casi como central del liderazgo, es que se trata siempre de un formato que se sale de las normas, de lo esperable; es cambiante, heterogéneo. A diferencia de la autoridad burocrática o patriarcal, la carismática es en este mundo, pero parece provenir desde fuera, no se rige por las reglas institucionales, “el carisma ‘puro’ es lo contrario a toda gestión económica ordenada; es justamente el poder antieconómico” (Weber, 1997: 849). Es por ello en sí mismo una autoridad profundamente *inestable*. Ambos Presidentes, quizás más resaltado en Néstor Kirchner, en su posición de extravagancia, de lugar fuera de lo común, cuando asume el cargo y toma el bastón del revés, en el modo de vincularse con la población en las movilizaciones lanzándose hacia la gente para abrazarla, jugando con la figura de ser presidente siendo un hombre “común”. Aquí la heterogeneidad respecto a la autoridad esperable se referencia en un hombre de la sociedad, común y corriente, colocándose como un líder en identificación a la ciudadanía.

También su liderazgo va a estar atribuido en la prescindencia económica o el desinterés y, frente a ello, la exaltación de los valores y las convicciones de humanismo como “justicia social”. Hay entonces un discurso basado en el rechazo del lucro o del interés económico, que resalta la moral para gobernar: “Como titular del PJ, voy a ir hasta el último pueblito para apoyar a este movimiento transformador, porque nosotros no lucramos sino que tenemos convicciones” (Kirchner, *Página 12*, 9-03-2009). Para reforzar esta idea, se combinó con una diferenciación histórica como marca de ruptura entre una política “neoliberal” asociada al lucro, por una política “social” relacionada con los valores de solidaridad, de justicia social y de inclusión.

El liderazgo de Cristina Fernández de Kirchner recurrirá menos a resaltar o exaltar lo extraordinario, y más bien estará en continuidad con la forma de gobernar de Néstor Kirchner. Sin embargo, su liderazgo presenta rasgos más particulares, singulares y más marcados de liderazgo carismático, y aquí se considera que más

aún que los de Néstor Kirchner. En la figura de CFK, se destacará su condición de género –sin recurrir al amparo de las teorías feministas o de género–, pero sí en cuanto a su lugar más específico o “extraordinario” como mujer en un cargo de presidenta. Otra singularidad es su carisma, que se sale de lo “normal”, esto es, logra ser una figura con acciones extraordinarias por su informalidad, afectividad o vínculo directo con la ciudadanía, en su inteligencia, belleza, oratoria y capacidad de comunicación; pero, a su vez valiéndose de lo “establecido”, de lo legal, de lo normado, es decir, amparándose en los marcos legalmente instituidos.

III- Hacia la sucesión de autoridad y el fortalecimiento de la líder

Como se señalaba al principio del artículo, el problema que aquí se aborda es dado que el gobierno presenta ciertos rasgos de dominación carismática, según nuestra hipótesis y que se ha intentado demostrar a modo de ilustración a grandes trazos, ¿cómo será el proceso de sucesión? Hacia el interior del partido político oficial, el Frente Para la Victoria presenta un grado de complejidad y de tensiones al acercarse la fecha electoral y al darse por descontado, por cuestiones de reglamentación electoral, que CFK no volverá a ser la candidata. Ello ha devenido en un nivel de disgregación del partido bajo el cual se movilizan, sin manifestar explícitamente en algunos casos y en otros sí, diferentes potenciales candidatos. Este permanente movimiento y reacomodamiento de fuerzas en función de las mediciones de los posibles representantes del partido oficial también influye y repercute en el reacomodamiento de los otros partidos. A los fines de la extensión, el escenario más general en cuanto a las fuerzas políticas no será objeto de este trabajo.

Asimismo, es muy posible que la disputa que se ha abierto en el FPV en torno al posible candidato a presidente pueda ser comprendido bajo la lupa del análisis marxista a partir del concepto de *lucha de clases*. Teniendo en cuenta que el desarrollo de la totalidad se encuentra para Marx articulado con el orden histórico, aunque no siga el mismo sentido pues la estructura es un proceso, se puede comprender como un sistema en movimiento. Hay un doble movimiento entre las relaciones de contradicción, entre el momento procesual y el estructural. “Todas las luchas históricas son la expresión de la lucha de clase [...]. La lucha de clases se encuentra condicionada por el grado de desarrollo de su situación económica” (Marx, 2000: 12). De hecho si se observan los diferentes posibles candidatos se podría realizar una diferenciación por sectores sociales y programa político a los que “adscribe” o “representa” cada uno. Por enumerar los que se han anunciado más formalmente, Daniel Scioli representa grupos vinculados a sectores más concentrados; Florencio Randazzo y Sergio Urribarri están posicionados en continuar las líneas económicas actuales; Julián Domínguez aparece como representante de las pequeñas y medianas empresas, cooperativas, principalmente de extracción rural; Taiana, está vinculado con los sectores más vulnerables, cooperativas, pero de extracción urbana, asociados al programa Argentina Trabaja. También están los posibles candidatos que no se han anunciado formalmente: Jorge Capitanich, Axel Kicillof, Máximo

Kirchner, entre otros. Sin embargo, cabe señalar que el análisis estructural ha sido más utilizado en las ciencias sociales y, en cambio, el diagnóstico sobre la transformación de la autoridad carismática de Weber lo ha sido en menor medida, de ahí que sea objeto conceptual de interés.

Weber (1997) señala que la sucesión de la autoridad carismática realmente ha sido un proceso sumamente complejo y diverso en la historia. De hecho, diferencia –a grandes rasgos– las características previas a la Revolución Francesa respecto a las posteriores, como así también señala que en Occidente devinieron en lo que actualmente es la forma de elección parlamentaria. Los mecanismos de transformación de la autoridad carismática, en general, no perduran con su rasgo “extraordinario o mágico” y suelen decantar en un proceso de rutinización del carisma o de racionalización, o ambos al mismo tiempo.

Tan pronto como el dominio carismático pierde el carácter extremadamente emocional que lo caracteriza frente a la vinculación a la tradición propia de lo cotidiano, tan pronto como abandona su punto de apoyo puramente personal, la sumisión a lo tradicional no es, ciertamente, lo único posible, pero es, particularmente en períodos de escasa racionalización de la técnica vital, lo más probable y casi siempre lo inevitable (Weber, 1997: 857).

Sería interesante indagar acerca del posible proceso de rutinización y de racionalización que pudo haber ido atravesando la saga kirchnerista a lo largo de sus tres mandatos, de hecho es factible que durante la última gestión se haya dado un proceso de racionalización en la forma de autoridad. Es posible que esta ruptura de la continuidad del liderazgo formal y la incertidumbre frente a quién le dé continuidad fortalezcan aún más la posición de autoridad legítima en Cristina Fernández de Kirchner.

El proceso de sucesión del líder puede tener varias resoluciones; por un lado, si se halla un héroe con características extraordinarias propias, puede emerger un nuevo líder. Según se ha hecho repaso y teniendo en cuenta la magnitud de este problema que tiene el FPV con la elección del sucesor, es muy claro que no existe actualmente una figura semejante, por lo cual se ve ausente este posible modelo.

El mecanismo más frecuente es el de reconocimiento por el propio líder. Según Weber, la *elección* la mayoría de las veces –por no decir nunca– es libre, sino que es por reconocimiento del jefe. “La designación del sucesor o representante por el señor mismo es una forma muy adecuada de la conservación de la continuidad de dominio en todas las organizaciones originariamente carismáticas, tanto proféticas como guerreras” (Weber, 1997: 859). Pero es una legitimidad fundada en la autoridad del “origen”, es decir que hay algo de tradición y de conservación en este formato de sucesión. Este parecería ser el modelo vigente, pues todos los candidatos mencionados están persiguiendo el reconocimiento de Cristina Kirchner, con excepción de Daniel Scioli, quien podría presentarse a elecciones de todos modos, aunque no puede ser ubicado en el modelo anterior debido a que igualmente busca respaldarse en la aceptación de la Presidenta. Julián Domínguez es otro candidato para mencionar que si bien busca la

aceptación y el reconocimiento de la actual jefa, intenta, a su vez, debido a su trayectoria y relación con el Papa Francisco –figura con mayor peso que la Presidenta en el plano internacional– ser “elegido” por este. Otro de los modelos es la designación por el personal administrativo o cuerpos de funcionarios más allegado al líder, pero que luego deberá ser reconocido y aceptado por la comunidad: “Por eso, en principio, no puede haber ninguna elección por mayoría, pues una minoría, por reducida que sea, puede tener tanta razón o equivocarse en el reconocimiento del primer carisma como puede equivocarse en este respecto la mayoría numerosa” (Weber, 1997: 861).

Se trata de un modelo en el que aún faltaría indagar más si efectivamente existe alguno de los candidatos que haya sido elegido por el personal administrativo de la actual presidencia, aquí entran tanto la figura de Oscar Parrilli, como la de Carlos Zannini y Alicia Kirchner para delinear acciones.

Un cuarto modelo es la designación mediante fuerzas hereditarias, sus allegados, sus descendientes. El poder se remite a la subordinación de la consaguinidad. La autoridad está sujeta al cargo mismo y a la valoración de las acciones de sus antepasados que vuelven noble al sucesor. Esto es propio, según Weber, de la nobleza romana, en Oriente (principalmente en China) y en Europa Medieval. Remitiéndonos a nuestro caso, el reciente acto multitudinario de La Cábora, realizado en septiembre de 2014, con la aparición de Máximo Kirchner como principal orador y referente del mitin, si bien no se planteó que este fuera el sucesor, pues más bien proclamó la reelección de su madre, dejó abierto el interrogante de una sucesión posible de ser por consaguinidad. Por supuesto, nunca se dirá abiertamente que la fuerza de la figura está por su apellido, cómo él mismo lo planteó en su discurso, sin embargo, es un elemento posible de ser asociado y analizado, aunque la genética no transfiere el liderazgo, el apellido puede ser transferencia de poder, por más tradicionalista y conservadora que resulte visibilizada y manifiesta tal característica.

Existe un modelo más, pero que está asociado directamente a mecanismos de sucesión mediante la transmisibilidad artificial y mágica, que aún siendo propia de pueblos más primitivos, medievales o de ordenación sacerdotal, también se manifiesta en la modernidad y sirve como forma de dominación en las relaciones del Estado con la sociedad. Aquí el punto de transición reside en la “transformación institucional del carisma: su adherencia a una organización social como consecuencia del predominio de las organizaciones permanentes y tradiciones surgidas en lugar de la creencia carismática personal en los héroes y en la revelación” (Weber, 1997: 873). Ya se ha mencionado el caso, pero volviendo a la figura de Julián Domínguez, quien hace uso de sus vínculos con el Papa Francisco y de su trayectoria vinculada al catolicismo, ¿estará acaso haciendo uso de las formas de autoridad mágicas que propone nuestro autor para transferir el poder carismático?

Más allá de que este elemento pueda ser utilizado, cabe mencionar otra serie de rasgos que también caracterizan la figura de Domínguez. Por un lado, su capacidad de mediación entre las diferentes fuerzas políticas que demuestra siendo reelecto como presidente de la Cámara de Diputados de la Nación. Por otro lado, su capacidad de construir un programa de políticas públicas a través de una enorme cantidad de

cuadros técnicos y políticos con gran trayectoria en la función pública institucional, que no solamente han delineado el programa estratégico, sino que también son parte activa de las acciones que Domínguez lleva adelante para constituirse como figura sucesora. Por último, otro elemento que lo destaca es la búsqueda y el logro de configurar “ideas” o políticas novedosas para abonar su figura como futuro “líder”, como el traslado de la capital. Tal vez este elemento sea central para obtener el “reconocimiento de la líder”.

IV- Conclusiones e interrogantes

Sin ahondar en la última pregunta esbozada, lo cierto es que la forma de transferencia de autoridad mágica en la que se da una separación entre la persona y la cosa –en este caso, el cargo– fue lo que sirvió hacia la burocratización del poder y la eliminación de la forma mágica y divina que presentaba antaño. Habría que seguir profundizando, pero acaso es pasible de ser pensado si la institución no como Estado sino como institución política, como organización, tiene tal significación para dar fuerza en sí misma y otorgar legitimidad a una figura próxima.

Lo cierto es que en la coyuntura actual en la Argentina, hacia el interior del FPV, existe una combinación de formatos de transferencia de la autoridad que se están poniendo en juego, aunque la “muestra” del universo posible de analizar sea pequeña, y únicamente se esté contemplando una sola fuerza política de las que se presentarán a elecciones, ya da cuenta de ciertos rasgos característicos propios de la cultura del poder político actual.

Para cerrar, dejaremos planteadas las siguientes ideas y preguntas. En primer lugar, que al menos en el FPV no existe claramente un nuevo liderazgo carismático que tenga equivalencia con Cristina Fernández de Kirchner, y eso se evidencia en la búsqueda del reconocimiento de autoridad que persiguen todos los potenciales candidatos. En este sentido, el modelo más fuerte que aparece como transferencia de la legitimidad reside en la forma con la cual el/la jefe/a elige y designa. A su vez, también es llamativo que siendo una líder todos los posibles nombres de sucesores sean hombres y esté ausente el planteamiento de una mujer como posible nueva referente.

En segundo lugar, llama la atención que dos de los formatos mencionados remitan a valores sociales de conservación, nos referimos al modelo basado en la sucesión por herencia como en la mágica. Ambas tienen un rasgo claramente tradicionalista sobre el cual considerar la selección y la autoridad de liderazgo. Aunque en el último caso, también puede comprenderse como un proceso de racionalización y basado en el poder del propio partido como organización política, logrando haber ido institucionalizándose al gobernar y asociarse altamente con el Estado, ¿es posible que allí resida gran parte de su poder?

Que el modelo del reconocimiento del líder sea la forma predominante de la posible actual sucesión y que al igual coexista junto a estos dos formatos –el mágico y el hereditario– abre otros interrogantes: ¿Es una autoridad tan fuerte y de gran magnitud la referenciada en Néstor y Cristina Kirchner que no ha permitido el traspaso del liderazgo? ¿O acaso el liderazgo de la Presidenta aún se encuentra sumamente fuerte y lo

seguirá ejerciendo más allá de quién sea elegido como candidato a presidente? ¿O será que el proceso de racionalización, burocratización y rutinización del carisma ha permitido que la propia organización política tenga un peso en sí mismo y que quien sea el potencial candidato no necesite en sí ni la legitimidad, ni una gran aceptación social, ni el reconocimiento del líder, ni poder mágico o hereditario? ¿Este podría ser el caso de Daniel Scioli, quien tiene mayores probabilidades de presentarse como candidato, más allá que otros sean elegidos por la presidenta?

Si bien habría que seguir ahondando en posibles escenarios y complejizar aún más el problema, como también habrá que ver cómo sigue desenvolviéndose la sucesión de candidatos en el FPV, desde este trabajo se sostiene que es muy posible que ninguno de los tres interrogantes niegue al otro y que exista una combinación de elementos, pero que aún siendo tan complejo el escenario, se admite que el liderazgo de la actual Presidenta es sumamente fuerte en sus rasgos carismáticos y que es un elemento central que condiciona en gran parte cómo se desencadenarán los hechos en un futuro próximo.

Bibliografía

- Breuer, S. (1996), *Burocracia y carisma. La sociología política de Max Weber*, Valencia, Ediciones Alfons el Magnànim.
- Durkheim, É. (1997), *La División del Trabajo Social*, México DF, Colofón.
- Marx, C. (2000), *El dieciocho Brumario de Luis Bonaparte*, Buenos Aires, Siglo Veintidós Editora.
- Laclau, E. (2010), *La razón populista*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Weber, M. (1997), "La Dominación carismática y su transformación", en *Economía y Sociedad*, México DF, Fondo de Cultura Económica.
- Weber, M. (1998), "Excurso. Teoría de los estadios y direcciones del rechazo religioso del mundo", en *Ensayos sobre sociología de la religión*, Madrid, Taurus.

Otras fuentes consultadas

- Agencia Paco Urondo.
- Diario *La Capital*.
- Diario *Página 12*.
- Oliver Stone (2010), *Al sur de la Frontera*.
- Secretaría de la Juventud del Partido Justicialista.